

Con esta Sección Abierta la RES pretende abrir un espacio que, sin adecuarse necesariamente al carácter monográfico de cada número, permita la presentación de las disputas existentes en el panorama sociológico desde puntos de vista diferentes. Creemos que esta iniciativa constituye un paso adelante en ese objetivo constituyente de la RES de contribuir a la consolidación de la comunidad sociológica española a través de la presentación y discusión de las áreas de problemas que forman las fronteras actuales de nuestra disciplina. Algo que, inevitablemente, está asociado al debate, la crítica y la imaginación (sociológica). Es decir, a los rasgos más universalistas de ese magma que podemos llamar el quehacer científico.

Ante esta esperanza pensamos que una de las mejores formas de contribuir al buen fin de la primera iniciativa, esta vez en una cierta consonancia con la temática del presente número, era pedir una reflexión personal de su propia vida de sociólogo a dos relevantes figuras del panorama sociológico español. Aun cuando por ejemplo Bourdieu haya expresado sus reticencias ante un operación de este tipo, por lo que de maquillaje y alteración interesada (siquiera inconsciente) tiene el género autobiográfico (algo que nos recuerda en su contribución Alfonso Ortí), nosotros creemos, más en la línea de Wright Mills, que la (sincera) operación autobiográfica de vincular la triada de la historia vital, la estructura social que la enmarca y la producción intelectual, constituye un hilo fecundo en el doble proceso de potenciar la reflexión epistemológica de nuestra producción teórico-empírica (lo que confirma la lectura del propio artículo del profesor Ortí) y de contribuir, desde la ineludible heterogeneidad, a la convergencia comunitaria del trabajo sociológico. Algo que se hace más acuciante cuanto que la perspectiva que aquí se prima para favorecer este doble proceso, no es tanto la del panorama y los requisitos macroinstitucionales sino la de la práctica grupal y cotidiana de la tarea sociológica.

En definitiva, además del interés hagiográfico y humano que las contribuciones tienen, con estas notas autobiográficas de nuestros compañeros (y para muchos de nosotros también maestros amén de queridísimos amigos) Salvador Giner y Alfonso Ortí se manifiestan las ventajas (y también las paradojas) que tiene la incorporación de la

reflexividad a nuestro trabajo como sociólogos, en una época (la de las sociedades de la información y del conocimiento) en el que el autoconocimiento no solo permea las macroestructuras sino también las acciones sociales y las identidades individuales.

Pero que nadie se llame a engaño. La reflexividad robustece, al transformarlo, el estatus epistemológico de nuestra disciplina pero, por eso mismo, no va a drenar el ineludible componente ontológico de la sociología basado en una imagen y un modelo de la sociedad, de la sociología y del propio papel del sociólogo, que se ancla en la heterogeneidad, la pluralidad y la dualidad teoría vs. praxis.

Y estos mismos rasgos se aprecian nítidamente a partir de la lectura y confrontación de las dos autobiografías reseñadas. Se trata de dos bellísimos textos que como el lector descubrirá de inmediato se bifurcan en lógicas diferentes. Así ante un mismo estímulo propuesto por la dirección de la revista, la concreción de la propia vida profesional a partir de la señalada triada identificada por Wright Mills, los derroteros de ambas memorias rápidamente comienzan a correr en paralelo, si bien que con algún que otro cruce en un tema tan central como el de la relación con la dictadura franquista. El artículo del profesor Giner toma, como podría decirse desde la sociología de la ciencia, una orientación internalista y ofrece una pieza maestra de cómo se gesta una vida intelectual, si bien trufada de avatares políticos. Por el contrario, la extensa reflexión del profesor Ortí constituye, aparte de una entrañable historia personal, un magnífico ejemplo de resolución externalista de una trama intelectual mezclada con la evolución de la estructura sociopolítica española, la reflexión metodológica, el quehacer profesional, etc. Y en ambos casos, con una ordenada estructura y una cuidada prosa que también reproduce esa divergencia señalada. Analítica y precisa en la redacción de Salvador Giner. Dialéctica y densa en la pluma de Alfonso Ortí.

Puesto que el señalado componente ontológico de la sociología hace que los programas de investigación en sociología (como en otras disciplinas científicas) sean infalsables por definición, ejercicios como el que han llevado a cabo ambos profesores contribuyen a poner de manifiesto las ventajas que una actitud dialógica tiene en la construcción de un corpus teórico más amplio, más profundo y más fértil para la indagación y la extensión empírica. En suma, las pasiones humanas pueden tender puentes sobre el río de la razón científica.

Solo unas líneas finales para dar cuenta de la elección concreta de ambos personajes. En realidad su largo y fructífero magisterio como docentes e investigadores, de sobra conocido por toda nuestra comunidad, es motivo suficiente para decantar nuestra elección. Pero como el lector conoce bien, esta es una razón que comparten otros muchos seniors de nuestra profesión. Por eso, para concretar la elección de dos (lo que daba de sí el espacio disponible) nombres concretos se buscó a personajes señeros en la historia de la FES. Y en ese aspecto, la labor de ambos es sus decisivos momentos fundacionales ha sido un motivo indiscutible y decisivo. Esperemos que este ejercicio de “mirarnos el ombligo”, para recuperar nuestra historia disciplinar y para reforzar nuestra vigilancia epistémica y la metódica de nuestro quehacer científico, continúe en un futuro próximo, bien en esta tribuna bien por otros medios impresos, y que pueda acoger a otros muchos seniors de nuestra comunidad cuya memoria, cuya vida y cuya obra no podemos permitirnos el lujo

de olvidar sino, que todo lo contrario, debemos recuperar para fortalecer nuestro común futuro comunitario.

Cristobal Torres